UN EXTRAÑO MONASTERIO EN LA ISLA DE ALBORÁN

Manuel GRACIA RIVAS Coronel médico (RR)



pesar de su vinculación con la Armada española, que mantiene en ella un destacamento de Infantería de Marina, la pequeña isla de Alborán no ha sido objeto de especial atención en las páginas de esta REVISTA. Declarada en 2003 Paraje Natural por el Parlamento de Andalucía, uno de los estudios más interesantes que se han realizado sobre la misma fue publicado por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, en 2006, con el título de Entre África y Europa. Historia Natural de la Isla de Alborán, el cual está dedicado «A la única alboranense natal que conocemos, Mercedes, hija de la Luna». Se trata de Mercedes Martínez Marín, hija de los encargados del faro, que nació allí en 1907, a la que en la dedicatoria se asocia literariamente con la isla de la Luna, citada por el geógrafo romano Rufo Festo Avieno, en su Ora Marítima, que se suele identificar con Alborán, donde los tartesios o, más probablemente, otro pueblo indígena del sureste peninsular, tenían un templo dedicado al culto de Noctiluca, la Luna. De hecho, a finales del siglo pasado se dio a conocer el hallazgo de los restos

de una construcción sumergida en las proximidades de la isla que podrían corresponder a ese templo.

El nombre de Alborán está relacionado con el corsario tunecino Mustafá ben Yusuf el Magmuz ed Din (Al-Borany), que la convirtió en refugio para las naves que saqueaban las costas almerienses y que, supuestamente, está enterrado en la isla. Que el corsario encontrara en ella su lugar de reposo definitivo no deja de ser una hipótesis, aunque no lo es la existencia de un pequeño cementerio ubicado entre la punta del Norte y la del Islote, con tres tumbas, dos de las cuales corresponden a familiares de fareros fallecidos entre 1910 y

2014] 797

TEMAS GENERALES



Isla de Alborán.

1920, y la tercera suele ser identificada con la de un piloto alemán fallecido en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. En la citada publicación se sugiere la posibilidad de que se tratara de restos de naufragios, aunque la opinión más generalizada es la de que, efectivamente, fue un piloto de la Luftwaffe que se estrelló con su aparato en aguas del Estrecho y cuyo cadáver llegó hasta la isla.

En las cuevas de sus abruptos acantilados encontraron refugio en el pasado algunos ejemplares de foca monje (*Monachus monachus*) e incluso se llegó a encontrar el cadáver de una de ellas, que fue enterrado en la playa de Poniente por personal del destacamento de Infantería de Marina. Pero aquí no queremos hacer referencia a este tipo de «monjes», sino a otros que aparecieron en la isla en los primeros días de 1942.

Fue de manera accidental como tuve conocimiento de ese sorprendente acaecimiento. Por otros motivos tuve que revisar la colección de *El Español*. *Semanario de la Política y del Espíritu* que había sido creado ese mismo año por la Secretaría General del Movimiento y que dirigía Juan Aparicio, director general de Prensa y Propaganda, donde se publicaban trabajos de contenido

798 [Junio



político y otros sobre temas literarios que estaban a cargo de destacados intelectuales del momento.

En su núm. 9, que lleva fecha de 26 de diciembre de 1942, y en el que entre otros colaboradores aparecen las firmas de Julio Caro Baroja y Leopoldo Panero, se insertaba un artículo titulado «Comunidad de monjes coptos en la isla de Alborán. Proceden del Monte Santo de Salónica». En él se transcribe una anotación realizada en el diario del farero, según la cual «Hoy, día 6 de enero [de 1942], dieciséis horas después de la barca, han arribado al Sur de la isla, cinco hombres con barca, que, al parecer, se guarecen en la cueva baja del Poniente. No parecen náufragos, aunque han llegado en una pequeña chalupa con dos grandes cofres. Mañana lo veré».

La mayor parte del artículo corresponde al informe realizado por Elías Montes Sobrino, que se desplazó hasta la isla al tener conocimiento del hecho. Descrito como «activo investigador y notable, aunque desconocido, estudioso de Almería», se aportaba como detalle complementario que «posee un finca de recreo en la parte occidental del cabo de Gata», noticias que no nos han permitido identificarlo ni tener noticia de ninguna publicación suya.

Es curioso que el supuesto informe de Montes Sobrino esté basado en el interrogatorio al que sometió al encargado del faro, el cual aporta datos no menos sorprendentes. Porque el torrero, cuando al día siguiente de la llegada de los extraños visitantes bajó a interrogarlos, pudo constatar que no eran españoles «por su porte y porque apenas hablaban el castellano», lo que no fue obstáculo para que consiguiera entenderse con ellos «en el mal francés que unos y otros hablábamos». Que el modesto funcionario consiguiera expresarse en la lengua de Moliére viene a poner de manifiesto la alta cualificación que en aquella época tenían estos profesionales; pero que los recién llegados también lo hablaran es aún más llamativo. Porque resultaron ser unos monjes llegados del monte Aineros o monte Santo de Salónica. Como nuestros lectores ya se habrán percatado, «Aineros» es el nombre turco del lugar que habitualmente conocemos como «Athos», una península del norte de Grecia donde, desde tiempos inmemoriales, se asienta el «Estado Monástico Autónomo de la Montaña Sagrada», una comunidad integrada por 20 monasterios

2014] 799

en la isla de ALBORAN

Proceden del Monte Santo de Salónica

No se tenia noticia de que la isla de Alboria, en la ruta de Meliña a Maiaga. Inhièrea estado ounca isabitada ai, al jareeer, fiene condiciosos para ello; pero lo sterio es, que, desde di de estero, o sas desde los primeros disa del año 1924. Catolmorja: oppios coreguitate el yerno isiste español, con el toreror que cuida di faro, punto alli para aruso de sureguiste desde punto alli para aruso de sureguiste desde

el año 1860.

Den Ellias Montes Sobrino, activo investigador y sotable, assupar desconocido, attolio de Aloreita, que posee coa fisca studioro de Aloreita, que posee coa fisca de recreo en la parte occalental del Cabo de Gaza. ha efectuado reccionementa una visit la inclagatoria al susodicho sistat, de sobe rante explicita, y él las sado quien non la enviado fos precisous detalles que transcribilmo a contenuación:

El primer date excitie que encentrari de historicader funte, para notar los éstales de esta pacifica teresde, los de historicades que participa teresde, los de historicados de la companion d

All since die, come deutie sobolete de l'inite ou esp-right à l'extrem-shall y l'inite ou esp-right à l'extrem-shall y l'inite ou esp-right à l'extrem-shall y l'inite ou esp-right y percep stress principal de l'extrem-shall a l'extrem-shall y l'inite partie y percep stress partie y l'extreme qu'en de marche de marche de l'extreme qu'en de marche de l'extreme qu'en en l'extreme qu'en en l'extreme qu'en et le leur en controller de l'extreme qu'en en l'extreme de l'extre

acomordos, del lales de Albreia. Comse ya les hier antes y las robre matika, decumentalment, que la percia de tierra de das milita de extensión, vintuale en el selectromena, en 50 hilometras al Norte Albeiterio al Son de 18 Rode de Adra, en la presionia de Almeira, y lisando por todos en surdo persona el morre vitamento. Tale contra el consecución de contra el mencolar e indiscutible sobrenia, se consecución y a deservación formación alternaciante personales frames indiscrepcionistis y se deservación formación indiscrep-



Bella perspectiva desde el companario de un Manasteria dal Monte Affice.

mode de construir. Det dels que estables en tradactio deveneronis, para el fuela las tranladad dels Timper a mesta el modia milelada dels Timper a mesta el modia miletoria para el modia del mante del recomposito del mante del mante del polimiento del mante del mante del polimiento del mante del mante del construir del mante del mante del del delse en condita deconomica del de delper en condita deconomica del del polimiento del mante del mante del polimiento del mante del mante del se la polimiento del mante del mante del del polimiento, que producen delider y film agui el historia del mante del polimiento, del del polimiento, que producen delider y film agui el historia del considera polimiento. Les adul que al relació de mesa dels polimiento, por y estado que al relació de mesa dels polimiento, por estado que antivisablem de la della del cultura del considera del considera del cultura del considera del considera del cultura en contradirente del considera del cultura en contradirente del considera del cultura en contradirente del considera del contrado accordirente del considera della del cultura en contradirente del considera del contrado accordirente del considera del contrada del considera del considera del contrada del considera del considera del contrada del considera del concerno del considera del considera del concerno del considera del considera del concerno del considera del concerno del considera del concerno del con-

us dat des peres, i frie de como sua desactiva. La como sua desactiva de la como su desa ejablicida e se reducida hora mentione subse ejablicida e se desactiva de la como del la como de la como del la como del

ortodoxos que se rigen por sus propias leyes, incluso en nuestros días

Gracias a su dominio del francés, aunque probablemente también se hubieran entendido en griego, el farero pudo conocer los nombres de los nuevos inquilinos de Alborán. Ludovico Kutoffá era el de más edad y dignidad, pues a sus 75 años ejercía como abad y era de origen ruso; también a esa nacionalidad pertenecían Cirilo Sterenoxki, de 40 años, la misma edad que tenía Miguel Orzov que, además de ruso, era judío. Los más jóvenes eran José Fociadess y José Argilopoulos, ambos griegos y de 35 y 30 años respectivamente. Debemos destacar el esfuerzo realizado por el encargado del faro para transcribir los complejos nombres de

todos estos personajes, así como para conocer su sorprendente historia.

Porque «al acercarse la guerra a sus tranquilos dominios» donde hasta ese momento se habían dedicado a la contemplación, decidieron buscar un lugar apartado en el Mediterráneo para proseguir sus actividades monásticas sin los sobresaltos propios de un enfrentamiento armado. Para ello, se embarcaron en Salónica en dirección a Tiro, desde donde, por vía terrestre, comenzaron a buscar un emplazamiento adecuado para sus propósitos, sin lograrlo. Tras un largo periplo llegaron a Tánger, donde trabaron contacto con un «agente judío», el cual, como no podía ser menos, les contó la excelencias de una isla situada en el Estrecho, dotada de todos los alicientes necesarios para una fundación monástica: tierra laborable, manantiales de aguas potables y medicinales, gran número de palmeras y bosques de higueras. Este paraíso era, lógicamente, Alborán, que inmediatamente fue adquirida por los monjes al astuto intermediario que, amablemente, se ofreció a conducirlos hasta el nuevo edén, aunque por temor a embarrancar, en el último momento arrió una

800 [Junio

chalupa en la que los monjes pudieron llegar hasta la isla. No es de extrañar que «su consternación y su desesperación fueran indescriptibles» cuando el farero, inflamado por el más ardiente patriotismo, les hizo saber que Alborán «pertenecía a España, con absoluta e indiscutible soberanía». Es cierto que, «para calmarlos y servirlos», les ofreció la posibilidad de trasladarse a la Península, «donde, seguramente, serían acogidos favorablemente», siempre y cuando «no emprendieran la inútil tarea de hacer prosélitos». Hay que reconocer que el farero no solo era patriota, sino ferviente defensor de la fe católica, además de buen cristiano, pues no quería que en aquellos difíciles momentos los pobres monjes se vieran perjudicados por las consecuencias de su hipotética labor evangelizadora.

Pero los monjes no estaban dispuestos a desistir de sus propósitos iniciales y, ante los atónitos ojos del farero, comenzaron a levantar su pequeño monasterio. No tuvieron problemas para conseguir los materiales necesarios, ya que, a pesar de la guerra, no había barco que surcara esas aguas que no se detuviera para facilitarles ladrillos, instrumentos para labrar la piedra, clavos, bisagras etc. Es de suponer que los monjes les harían llegar sus peticiones por medio de algún ignoto sistema de comunicación, pues no es fácil que en tan corto periodo de tiempo acertaran con los suministros precisos.

Antes de cumplirse el año de su llegada, el monasterio ya contaba con una campana, que según manifestaciones del farero «no sé de dónde han sacado». Esta no solo servía para llamar a la oración a los miembros de la reducida comunidad, sino que, con indudable afán humanitario, hacían sonar cada vez que la niebla empañaba la luz del faro, evitando de forma tan altruista que los barcos que transitaban por la zona se estrellaran en los farallones de la isla.

Es lógico, por tanto, que Elías Montes quedara impresionado por «el ambiente de la beatífica colonia» que, en su opinión, era «lo mejor que le podía pasar a la isla de Alborán», por lo que estaba dispuesto a defender hasta el fin a los santos monjes frente a las insidias de los que afirmaban que en realidad eran «espías disfrazados».

Es una lástima que el monasterio se perdiera en el tiempo de la misma misteriosa forma en que se inició, hasta el punto de que no solo no haya sido citado por ninguna fuente, sino que tampoco los esforzados infantes de marina hayan encontrado, hasta ahora, ni restos de sus estructuras ni tan siquiera de esa campana que tan importantes servicios prestó a la navegación marítima.

Hasta aquí la sorprendente historia de un monasterio olvidado, de la que he querido dar cuenta aquí en homenaje, al menos, a la fértil imaginación del cronista que la publicó en tan prestigioso medio de comunicación en fecha sorprendentemente próxima al 28 de diciembre de 1942.

2014] 801